

EL CULTO EN UN  
CRISTIANISMO “NO RELIGIOSO”:  
APUNTES SOBRE LA LITURGIA EN EL  
PENSAMIENTO DE BONHOEFFER

ÂNGELO CARDITA\*

\* Es Doctor en Teología Sistemática del Pontificio Ateneo S. Anselmo. Profesor de Teología Sacramental y Liturgia en la Facultad de Teología y de Ciencias Religiosas de la Université Laval en Quebec, Canada. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8181-4908>.

Contacto: [angelo.cardita@ftsrlaval.ca](mailto:angelo.cardita@ftsrlaval.ca)

Recibido: 30 de agosto del 2022/ Aprobado: 19 de septiembre del 2022



# El culto en un cristianismo “no religioso”: Apuntes sobre la liturgia en el pensamiento de Bonhoeffer

ÂNGELO CARDITA\*

**Resumen:** Revisando las anotaciones del teólogo luterano Dietrich Bonhoeffer acerca de la ritualidad y la liturgia, realizadas durante su período de cautiverio, el autor propone extraer consecuencias para la liturgia cristiana del concepto “cristianismo no religioso” como una forma de superar nociones metafísicas y ubicar el culto en una dimensión existencial donde la cruz de Cristo es central.

**Palabras clave:** Bonhoeffer, Liturgia, Culto, Cristianismo no religioso, Secularidad.

**Abstract:** Reviewing the notes about ritual and liturgy that the Lutheran theologian Dietrich Bonhoeffer made during his period of captivity, the author proposes to draw consequences for Christian liturgy from the concept of “non-religious Christianity” as a way of overcoming metaphysical notions and locating worship in an existential dimension where the cross of Christ is central.

**Keywords:** Bonhoeffer, Liturgy, Worship, Non-religious Christianity, Secularity.

---

\* Es Doctor en Teología Sistemática del Pontificio Ateneo S. Anselmo. Profesor de Teología Sacramental y Liturgia en la Facultad de Teología y de Ciencias Religiosas de la Université Laval en Québec, Canadá. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8181-4908>. Contacto: [angelo.cardita@ftsrl.ulaval.ca](mailto:angelo.cardita@ftsrl.ulaval.ca)

Ningún otro teólogo ha visto la importancia de la llegada del mundo a su “edad adulta” como lo ha hecho Dietrich Bonhoeffer. Las intuiciones de este teólogo luterano respecto a un mundo que ya no necesita a Dios como hipótesis explicativa conservan toda su pertinencia y actualidad. Gracias a ellas, la teología contemporánea se va alejando paulatinamente de la visión “religiosa” del mundo que ha sustentado los discursos teológicos hasta la modernidad. Según Bonhoeffer, esta es una cosmovisión que debe ser abandonada y reemplazada por la experiencia de la “secularidad”<sup>1</sup>, dando así lugar a un cristianismo “no religioso”.

Es importante centrarnos en la noción de “religión” de Bonhoeffer, si queremos captar no sólo el alcance de un cristianismo “no religioso”, sino también *el lugar del culto* en él, que es el aspecto que me interesa en estas anotaciones<sup>2</sup>. La “religión”, según Bonhoeffer, se caracteriza

- 
- 1 “Nos encaminamos hacia una época totalmente arreligiosa. Simplemente, los hombres, tal como de hecho son, ya no pueden seguir siendo religiosos. Incluso aquellos que sinceramente se califican de «religiosos», no ponen esto en práctica en modo alguno; sin duda con la palabra «religioso» se refieren a algo muy distinto”. Dietrich Bonhoeffer, *Resistencia y sumisión. Cartas y apuntes desde el cautiverio* (Salamanca: Sígueme, 2018), 197.
  - 2 Los estudios sobre este tema son escasos y señalan, en mi perspectiva, un grave equívoco en la recepción e interpretación de Bonhoeffer, inspirando teologías “políticas”, “éticas”, “prácticas”, “libertadoras” y “públicas” que se apartan del reto –auténtico y radical– de las intuiciones de Bonhoeffer. Este desafío consistiría más bien en repensar la integralidad de la vida cristiana, empezando por la liturgia y los sacramentos, más allá de la “religión”, es decir, de la metafísica (el ser) y la interioridad (la conciencia), sin caer en “reduccionismos liberales” (Bultmann) ni en “maximalismos reaccionarios” (Barth). Las pocas exploraciones de la cuestión litúrgica en Bonhoeffer así lo confirman: Paul-André Turcotte, *Réconciliation et libération. Théologie de la communauté chez Dietrich Bonhoeffer* (Tournai-Montréal: Desclée-Bellarmin, 1972), 101-122. Larry Rasmussen, “Worship in a World-Come-Of-Age”, en *A Bonhoeffer Legacy. Essays in Understanding*, ed. por Abraham J. Klassen (Grand Rapids, Mi: William B. Eerdmans, 1981), 268-280. Eberhart Bethge, “Gottesdienst in einem säkularen Zeitalter – wie Bonhoeffer ihn verstand”, en *“Religionsloses Christentum” und “nicht-religiöse” interpretation bei Dietrich Bonhoeffer*, ed. por Peter H. A. Neumann (Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1990), 340-359.

por dos rasgos principales: el pensamiento metafísico y la piedad individualista. A esto hay que añadir el carácter idealista y atemporal de la salvación y de Dios, situados siempre más allá de esta tierra y de nuestra historia. Sin embargo, ya no es posible pensar metafísicamente los fenómenos humanos. Asimismo, una relación individual con Dios dirigida a la salvación eterna ya no concuerda con la cosmovisión moderna, ni con el significado más profundo y radical del cristianismo. Este último, por lo tanto, está invitado a remodelarse, abandonando la vestimenta religiosa para abrazar la experiencia humana del mundo.

Un cristianismo “no religioso” implica, a primera vista, el abandono no sólo de un tipo de lenguaje sobre la relación entre la realidad humana y la Revelación de Dios, sino también de cualquier forma de relación con Dios que pueda ser percibida como “religiosa”, en particular, el culto. Sin embargo, debe subrayarse cómo, para Bonhoeffer, el fin de la religión y la autonomía del mundo no están en contradicción con el cristianismo en el sentido de una especie de purificación de la concepción de Dios. El horizonte secular debería permitir, según Bonhoeffer, pensar a Dios como Dios. La experiencia humana, en sí misma, ya no necesita de Dios como explicación, abriéndose la posibilidad de repensar a Dios sin reducirlo a un “tapa agujeros”.

La identificación de la liturgia con la religión es consecuencia de una rápida e ingenua percepción de la cuestión. Al mismo tiempo, el cristianismo “no religioso” de Bonhoeffer no es un cristianismo “a-ritual” y, menos aún, un cristianismo “anti ritual”. Lo que está en juego no es la existencia de los ritos en el cristianismo, sino su congruencia experiencial con la situación humana en

---

Más recientemente, merecería una discusión detallada: Chris Dodson, *The God Who is Given. Dietrich Bonhoeffer's Sacramental Theology and Religionless Christianity* (London: Lexington Books/Fortress Academic, 2021).

un mundo *etsi Deus non daretur*, “como si Dios no existiera”. El problema no es el hecho del culto, sino la calidad de la experiencia que este proporciona. Esta tesis encuentra su demostración en la reconstrucción de la cuestión del culto en las cartas y notas del cautiverio de Bonhoeffer. La nostalgia por la comunidad y las celebraciones litúrgicas que siente Bonhoeffer es el primer y más evidente aspecto de esto.

En su primera carta a su amigo e interlocutor teológico Eberhard Bethge, fechada del 18 de noviembre de 1943, Bonhoeffer escribe: “Y ahora, después de estos largos meses sin culto ni confesión, sin Cena del Señor ni *consolatio fratrum*, sé una vez más mi párroco, como lo has sido con tanta frecuencia, y escúchame”<sup>3</sup>. Habla de su aislamiento y añade: “Paul Gerhardt ha acreditado de manera insospechada su eficacia, lo mismo que los Salmos y el Apocalipsis”<sup>4</sup>. El “Paul Gerhardt” es un libro de cantos usados en los actos de culto. Bonhoeffer todavía habla de las oraciones que está componiendo para los prisioneros. El 20 de noviembre de 1943, Bonhoeffer escribió: “Me gustaría tocar contigo la Sonata en sol menor, cantar a Schütz y oír de tus labios los Salmos 70 y 47. ¡Es tu mejor interpretación!”<sup>5</sup>. El 21 de noviembre, Bonhoeffer nos hizo saber que

el hecho de “santiguarse” al iniciar las plegarias matutinas y vespertinas, según el precepto de Lutero, me reporta una verdadera ayuda. Hay en ello algo de objetivo de lo que uno aquí experimenta un especial deseo. ¡No te asustes! No saldré de aquí transformado

---

3 Bonhoeffer, *Resistencia y sumisión*, 98.

4 Bonhoeffer, *Resistencia y sumisión*, 98.

5 Bonhoeffer, *Resistencia y sumisión*, 101.

en “homo religiosus”; más bien al contrario, mi desconfianza y mi miedo ante la “religiosidad” se han acrecentado aquí más que nunca<sup>6</sup>.

El comentario sobre este “algo objetivo” de la señal de la cruz es de gran importancia porque da testimonio no sólo de un Bonhoeffer en proceso de apropiación de un gesto ritual, sino también de un Bonhoeffer que se hace eco de los debates litúrgicos de la época. La necesidad de aclarar que la práctica de la señal de la cruz no hará de él un *homo religiosus* muestra que entre lo “religioso” y lo “no religioso”, el umbral no es evidente. Si un cristianismo “no religioso” no implica necesariamente el abandono de la liturgia, ésta deberá asumir una forma y un significado muy particulares. Lo que escribió Bonhoeffer el 28 de noviembre de 1943, primer domingo de Adviento, confirma mi percepción de un Bonhoeffer “religioso” o, al menos, “ritual”:

Comenzó con una noche tranquila. Ayer noche en la cama tomé el *Neues Lied* y, por primera vez lo abrí por las páginas donde se hallan las –“nuestras”– canciones de Adviento. Apenas puedo canturrear una sin recordar Finkenwalde, Schlönwitz, Sigurdshof. Esta mañana celebré mi oficio dominical, colgué la corona de adviento de un clavo, y coloqué en su centro el cuadro de “La Natividad” de Lippi<sup>7</sup>.

La carta del cuarto domingo de Adviento (19 de diciembre de 1943) nos transmite reflexiones íntimamente ligadas al culto. Bonhoeffer todavía da testimonio de su nostalgia por la liturgia comunitaria. Se refiere a la doctrina de la recapitulación (la carta del día anterior hablaba de la recuperación del pasado) que él encuentra confirmada

---

6 Bonhoeffer, *Resistencia y sumisión*, 102-103.

7 Bonhoeffer, *Resistencia y sumisión*, 110.

en un himno del “Paul Gerhardt”<sup>8</sup>. Y Bonhoeffer sigue hablando de los himnos: redescubre el canto “Aquí estoy junto a tu pesebre...” y piensa en un fragmento de *O bone Jesu* de Schütz donde también percibe “la «restitución» de todos los deseos terrestres”<sup>9</sup>. Esta reflexión lleva a Bonhoeffer a pensar en su propio funeral y a indicar tres himnos de Schütz que le gustaría que se cantaran en esta ocasión. Uno podría seguir recogiendo referencias a aspectos “religiosos” (o al menos “rituales”), testificados en los escritos de Bonhoeffer en la prisión, solo para encontrar un Bonhoeffer que extraña el culto, la comunidad, que reza por la mañana y por la tarde, que canta los Salmos y otros cantos litúrgicos. Encontramos allí, por tanto, a un Bonhoeffer “religioso” que comienza a reflexionar sobre la cuestión del cristianismo en un mundo adulto, sin Dios y sin religión. En la carta del 30 de abril de 1944 a Eberhard Bethge, encontramos los primeros pensamientos explícitos al respecto:

Lo que incesantemente me preocupa es la cuestión de qué es el cristianismo o también, quién es Cristo realmente hoy para nosotros. Ha pasado ya el tiempo en que a los hombres se les podía explicar esto por medio de palabras, sean teológicas o piadosas; ha pasado asimismo el tiempo de la interioridad y de la conciencia; es decir, justamente el tiempo de la religión en general<sup>10</sup>.

Bonhoeffer luego pregunta: ¿qué significa esta situación para el cristianismo? ¿Qué es un cristianismo “no religioso”?

---

8 Bonhoeffer, *Resistencia y sumisión*, 125.

9 “¿No es este pasaje en cierto modo, es decir, en su devoción estática, nostálgica y sin embargo tan pura, algo así como la «restitución» de todos los deseos terrestres?”. Bonhoeffer, *Resistencia y sumisión*, 125-126.

10 Bonhoeffer, *Resistencia y sumisión*, 197.

[...] los problemas a solucionar serían: ¿qué significa una iglesia, una parroquia, una predicación, una liturgia, una vida cristiana en un mundo sin religión? ¿Cómo hablar de Dios sin religión, esto es, sin las premisas temporalmente condicionadas de la metafísica, de la interioridad, etc., etc.? ¿Cómo hablar (pero acaso ya ni siquiera se puede “hablar” de ello como hasta ahora) “mundanamente” de “Dios”? ¿Cómo somos cristianos “arreligiosos-mundanos”? [...]¹¹.

E insiste, pensando en la oración y el culto: “¿Qué significan el culto y la plegaria en una ausencia de religión?”¹². La respuesta de Bethge del 3 de junio de 1944 es de gran importancia para este tema. Escribe Bethge:

Aparte de la necesidad de verdad y de misericordia, la otra necesidad, al menos igual de fuerte, del ser humano, especialmente de las personas cultas, de un espacio, que el mundo actual no ofrece, para el distanciamiento, la reflexión, el refugio en el silencio y en el culto [...] en todas partes hacia el catolicismo que, además de este culto ofrecido de manera insuperable, se ha revelado cada vez más como refugio de la primera necesidad. Aquí, en el catolicismo, parece que no hemos cedido todo el espacio¹³.

---

11 Bonhoeffer, *Resistencia y sumisión*, 197-8.

12 Bonhoeffer, *Resistencia y sumisión*, 198.

13 Este pasaje falta en la traducción castellana. Lo tomo de la versión francesa: “En dehors du besoin de vérité et de miséricorde, l’autre besoin, au moins aussi fort, des êtres humains, surtout des gens éduqués, pour un espace, que le monde actuel n’offre pas, pour la prise de distance, la réflexion, le refuge dans le silence et dans l’action cultuelle [...] partout vers le catholicisme qui, en plus de ce culte offert de manière insurpassable, s’est révélé toujours plus comme refuge du premier besoin. Ici, dans le catholicisme, il semble que l’on n’ait pas abandonné tout espace”. Dietrich Bonhoeffer, *Résistance et soumission. Lettres et notes de la captivité* (Genève: Labor et Fides, 2006), 375.

Bethge habla de la necesidad de tomar distancia, de buscar refugio “en el silencio y en el culto”. Menciona el catolicismo en este contexto. ¿De qué se trata exactamente? ¿Una referencia al Movimiento Litúrgico? No es imposible. Sin embargo, una cosa es cierta. En esta carta, la cuestión del culto se formula muy claramente: “¿Qué papel tiene lo cúltilo?”<sup>14</sup>. Bonhoeffer había hecho referencia a la liturgia en sus planteamientos de la carta del 30 de abril de 1944. Bethge volvió a la misma cuestión en su respuesta del 3 de junio. El culto también está entre los temas a tratar en el estudio que Bonhoeffer quiso hacer sobre el problema de la secularidad<sup>15</sup>. La imaginación de un cristianismo “no religioso” no elimina el culto. Al contrario, lo incluye y pasa necesariamente por la cuestión de la liturgia. Por lo tanto, el cristianismo “no religioso”, para Bonhoeffer, no es ni “a-ritual” ni “anti ritual”.

Volvamos a la carta del 30 de abril de 1944, donde Bonhoeffer plantea la cuestión del culto. “¿Qué significan el culto y la plegaria en una ausencia de religión? ¿Adquiere aquí nueva importancia la disciplina del arcano, o sea la diferenciación (que ya conoces en mí) entre lo último y lo penúltimo?”<sup>16</sup>. Bonhoeffer está pues convencido de la necesidad de la “disciplina del arcano”. En su carta del 5 de diciembre de 1943 había escrito, anticipando el tema: “[...] desde la caída en el pecado debe haber misterio y ocultamiento”<sup>17</sup>. Agrega, además, “[...] lo oculto no ha de mostrarse sino en la confesión, esto es, ante Dios”<sup>18</sup>. En la carta del 5 de

---

14 “¿Qué pasa entonces con la implementación concreta del «espacio» en el mundo? ¿Qué papel tiene lo cúltilo y cuál lo profético? [...]”. Bonhoeffer, *Resistencia y sumisión*, 222.

15 Bonhoeffer, *Resistencia y sumisión*, 265-267; en particular 266 (Segundo capítulo, letra d).

16 Bonhoeffer, *Resistencia y sumisión*, 198.

17 Bonhoeffer, *Resistencia y sumisión*, 117.

18 Este pensamiento está relacionado con el estudio de la verdad realizado por Bonhoeffer. “Dicho sea de paso, «decir la verdad» (tema del que me ocupó en un ensayo) significa, en

mayo de 1944 a Eberhard Bethge, se propone la disciplina del arcano como una especie de antídoto contra el positivismo teológico de Karl Barth: “debe restablecerse una disciplina del arcano, con cuya ayuda los *misterios* de la fe cristiana quedan protegidos de toda profanación”<sup>19</sup>. Sin embargo, si uno se deja inspirar por las observaciones de Bonhoeffer sobre la identidad de la mitología del Nuevo Testamento con el Evangelio, el desafío sería más bien el de interpretar los ritos “de tal modo que no presupongan la religión como condición de la fe”<sup>20</sup>. La clave de esta interpretación se encuentra en la cruz de Jesús.

En su carta del 16 de julio de 1944 a Eberhard Bethge, discutiendo sobre la necesidad de abandonar la “hipótesis de trabajo Dios”<sup>21</sup>, Bonhoeffer escribe:

---

mi opinión, decir lo que una cosa es en realidad, esto es, respetar el secreto, la confianza y el ocultamiento. La «traición», por ejemplo, no es la verdad, como tampoco lo son la frivolidad, el cinismo, etcétera. Lo oculto no ha de mostrarse sino en la confesión, esto es, ante Dios”. Bonhoeffer, *Resistencia y sumisión*, 17-18.

19 Bonhoeffer, *Resistencia y sumisión*, 202.

20 En su carta del 8 de junio de 1944, Bonhoeffer esboza el panorama de la teología luterana alemana: la teología liberal, la Iglesia Confesante y, muy particularmente, Barth y Bultmann. Según él, Barth fue el primero en hacer una crítica teológica a la religión, pero cae en el “positivismo” de la Revelación. Sobre Bultmann, Bonhoeffer luego dice lo siguiente: “Parece que Bultmann, en cierto modo, ha rastreado los límites de Barth, pero lo interpreta erróneamente en el sentido de la teología liberal de la reducción (el cristianismo es desprovisto de sus elementos «mitológicos», quedando así reducido a su «esencia»). Soy del parecer que el contenido debe subsistir en toda su integridad, incluso con sus conceptos «mitológicos» (el nuevo testamento no es un revestimiento mitológico de una verdad general, sino que esta mitología –resurrección, etc.– es la verdad misma); pero tales conceptos deben ser interpretados ahora de tal modo que no presupongan la religión como condición de la fe (cf. la *περιτομή* en Pablo)”. Bonhoeffer, *Resistencia y sumisión*, 230.

21 “Dios, como hipótesis de trabajo, ha sido eliminado y superado en moral, en política y en ciencia; pero también en filosofía y religión (¡Feuerbach!). Es pura honradez intelectual abandonar esta hipótesis de trabajo, es decir, descartarla hasta donde ello sea posible”. Bonhoeffer, *Resistencia y sumisión*, 252.

Dios nos hace saber que hemos de vivir como hombres que logran vivir sin Dios. ¡El Dios que está con nosotros es el Dios que nos abandona (Mc 15, 34)! El Dios que nos hace vivir en el mundo sin la hipótesis de trabajo Dios, es el Dios ante el cual nos hallamos constantemente. Ante Dios y con Dios vivimos sin Dios. Dios, clavado en la cruz, permite que lo echen del mundo. Dios es impotente y débil en el mundo, y precisamente así está Dios con nosotros y nos ayuda. Mt 8, 17 indica claramente que Cristo no nos ayuda por su omnipotencia, sino por su debilidad y por su sufrimiento. Esta es la diferencia decisiva con respecto a todas las demás religiones. La religiosidad humana remite al hombre, en su necesidad, al poder de Dios en el mundo; así Dios es el *deus ex machina*. Pero la Biblia lo remite a la debilidad y al sufrimiento de Dios; sólo el Dios sufriente puede ayudarnos<sup>22</sup>.

La famosa fórmula “delante de Dios, con Dios, sin Dios” es una descripción de la secularidad a la luz de la cruz. Es a esta realidad a la que se refiere la Biblia (¡y, por tanto, el mito evangélico!). Asimismo, las acciones rituales que acompañan al relato mítico del Evangelio también deben conducir a él. La diferencia entre la orientación de la religiosidad al poder de Dios y la de la fe en la debilidad de Dios presupone la cruz como el lugar donde “el Dios que está con nosotros” es también “el Dios que nos abandona”. Esto permite imaginar una liturgia kenótica “ante Dios, con Dios, sin Dios”, una liturgia que no supone la religión como condición de la fe y que podría convertirse en un eje de interpretación de la mitología en la que consiste “la realidad” del Evangelio. En un mundo *etsi Deus non daretur*, la liturgia no sólo debe hacer suya la “disciplina del arcano”, sino también renunciar a toda “positividad” teológica para adherirse a la “negatividad” de la cruz

---

22 Bonhoeffer, *Resistencia y sumisión*, 252-253.

y permanecer donde la vida del mundo participa del sufrimiento de Dios. Estoy convencido de que el “algo objetivo” del gesto ritual de la señal de la cruz, percibido por Bonhoeffer en la prisión, corresponde al silencio y a la ausencia de Dios que Jesús sintió en el momento de su muerte: “Dios mío, Dios, ¿por qué me has abandonado?” (Mc 15,34). La liturgia de un cristianismo “no religioso” nace de este grito de Jesús, en el que el sufrimiento de la humanidad resuena sobre el fondo del silencio de Dios, y se deja moldear por él.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bethge, Eberhart. “Gottesdienst in einem säkularen Zeitalter – wie Bonhoeffer ihn verstand”. En *“Religionsloses Christentum” und “nicht-religiöse” interpretation bei Dietrich Bonhoeffer*, editado por Peter H. A. Neumann. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1990.
- Bonhoeffer, Dietrich. *Résistance et soumission. Lettres et notes de la captivité*. Genève: Labor et Fides, 2006.
- Bonhoeffer, Dietrich. *Resistencia y sumisión. Cartas y apuntes desde el cautiverio*. Salamanca: Sígueme, 2018.
- Dodson, Chris. *The God Who is Given. Dietrich Bonhoeffer’s Sacramental Theology and Religionless Christianity*. London: Lexington Books/Fortress Academic, 2021.
- Rasmussen, Larry. “Worship in a World-Come-Of-Age”. En *A Bonhoeffer Legacy. Essays in Understanding*, editado por Abraham J. Klassen, 268-280. Grand Rapids, Mi: William B. Eerdmans, 1981.
- Turcotte, Paul-André. *Réconciliation et libération. Théologie de la communauté chez Dietrich Bonhoeffer*. Tournai-Montréal: Desclée-Bellarmin, 1972.

Artículo recibido: 30 de agosto del 2022.

Artículo aprobado: 19 de septiembre del 2022.